

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Miércoles 16 de Julio de 1873.

NÚM. 1.044.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Mala señal es para el enfermo que las consultas menudeen.

Tres reuniones de diputados en un solo día son muchas, si el estado de la patria moribunda no exigiera estos esfuerzos desesperados, que se hacen siempre en los últimos momentos, no sólo para procurar en lo posible arrancar su presa a la muerte que se cierne sobre el lecho de dolor, sino también para desahogo de conciencia de los parientes y amigos.

Tres reuniones, como decimos, tuvieron ayer lugar, una en el Senado y dos en el salón del Congreso: todas ellas inútiles; todas con objeto de curar un mal que se sobreponía a la ciencia; y, lo que es todavía peor, dando resultados opuestos a los que debía esperarse, pues la verdad es que desde ayer el estado del enfermo se ha agravado de tal modo, que ya no queda esperanza de salvación para él.

La reunión del Senado empezó a las nueve y media, presidiéndola el Sr. Salmerón, que, como hemos dicho, es el candidato de la mayoría para la presidencia del ministerio.

Advertióse desde luego profunda divergencia entre las opiniones de los distintos grupos de la Cámara, haciéndose la confusión tan patente que, como el Sr. Salmerón hizo observar en su discurso, no siendo posible saber dónde estaba la mayoría y quiénes componen la minoría, debían suspenderse las sesiones hasta que resultara la crisis y formado un ministerio de color determinado, pudieran reunirse con fruto en vez de perder el tiempo en discusiones ociosas o perjudiciales para la causa del orden y para la salvación de la república.

La intención del presidente es bien conocida. La mayoría que le ha elegido por su *leader*, aspira a la formación de un ministerio de orden, presidido por el Sr. Salmerón, en el cual entren los hombres de más autoridad y prestigio, cuya misión sería restablecer el orden a todo trance, aun cuando para ello fuere necesario apelar a medidas energéticas, poniendo así término a la profunda anarquía que arruina al país.

Tan laudables propósitos no son, por desgracia, del gusto del Sr. Pi, quien sin duda imagina que el desorden ha de salvar la república. Sostuvo dicho señor la conveniencia de que continuaran las sesiones hasta votar la Constitución para que las provincias vean satisfechas sus aspiraciones, y añadió que la Constitución debe votarse aun cuando la Asamblea se vea privada del concurso de la minoría.

La rivalidad entre el presidente del Gobierno y el de la Asamblea no admite, pues, duda alguna, así como es manifiesta la escisión entre los elementos que componen la Cámara. Atentos estos a combatir, dejan que el país agonice, que se hunda en el descrédito la república y que sobre ellos caiga la inmensa responsabilidad de los males que nos ha traído su incapacidad y falta de tacto gubernativo.

Proseguir vuestra obra, federales, y acabad con la república, que nadie más que vosotros atenta contra ella, pues todos los partidos, como veis, estamos arma al hombro contemplando vuestras discordias y dejando que os destruyáis, en la convicción de que vosotros os bastáis para dar en tierra con esta ilusión de Gobierno que vuestra acalorada imaginación ha forjado.

Para hacer más visible la división que os destruye, no habéis tenido reparo en dar de ella una evidente muestra en la reunión del Senado. Formulada por el presidente la pregunta de si se acordaba suspender las sesiones, formándose un ministerio que atiende ante todo a restablecer el orden y el imperio de la ley, fué desechada por 76 votos contra 50, quedando así la mayoría virtualmente derrotada.

Esta bursó la revancha, que por cierto no

tarde en presentarse. Egreídos los amigos del Sr. Pi con aquel efímero triunfo, presentaron otra proposición concebida en los siguientes términos:

«Pedimos que la reunión acuerde que el ministerio que forme el Sr. Pi restablezca el orden a todo trance y haga que se discuta el proyecto de Constitución con las reformas que forman el credo de nuestro partido.»

Esta proposición no fué tomada en consideración, con lo cual quedó vengada la mayoría, pero a costa de la vida de la república, la cual desde este momento debe considerarse muerta.

No hay mayoría, ni minoría, ni Gobierno posible. No hay más que miseria y vanidades, con las cuales podrá hacerse holgada mortaja para la república.

La sesión pública que a las tres tuvo lugar en el Congreso se redujo a leer el acta de la anterior, levantándose a los pocos minutos por falta de suficiente número de diputados. Comenzó, no obstante, con mayor número de los que han solido asistir a las sesiones de la presente legislatura, pero había necesidad de reunirse en sesión secreta; y por este motivo se cubrió el expediente, contando los diputados después de cerrar las puertas para que no se aumentara su número durante la operación.

La sesión secreta, que comenzó a las cinco, tuvo por objeto presentar una proposición para que se proceda inmediatamente a discutir y votar el proyecto de Constitución federal, a cuyo efecto se celebrarán desde mañana dos sesiones diarias.

No comprendemos que para esto se necesitase tanto misterio; y por lo mismo no hemos de buscar en lo sucedido el motivo de apartar al público del espectáculo que ofrecen los legisladores de la república. El temor de que presenciara actos como los que amenizaron la sesión anterior, cuya repetición se esperaba ayer, obligaron al presidente a apartar a los profanos de los misterios que los están vedados. Por fortuna la proposición presentada por los diputados de la mayoría para que se retiraran al Sr. Pi los poderes que la Asamblea le tiene conferidos y se le invitara con ellos al Sr. Salmerón, no llegó a leerse por indicación del mismo interesado, que antes de decidirse a capitanear a la mayoría se ha propuesto intentar todos los medios posibles de conciliación, acercándose al Sr. Pi con el ramo de olivo en la mano.

La inutilidad de sus gestiones, como en otro lugar decimos, hace esperar que la batalla aplazada se verificará hoy, y tal vez sus consecuencias trasciendan más allá del recinto donde celebra sus sesiones la primera y última Asamblea de la república española.

LA VIL COMEDIA

No anda muy acertada *La Justicia Federal* al llamar «vil comedia» a la situación revolucionaria que atravesamos. Pareceremos que le cuadraría mejor el nombre de «infame tragedia», que expresa con más exactitud y propiedad todos los abusos, desmanes, horrores y crímenes que tienen en continuo sobreesfuerzo al país.

Pero no hemos de discutir con el órgano del Comité de salud pública, por una cuestión de nombre o de calificación. Puesto que le parece una vil comedia este ensayo de federación-socialista, él sabrá por qué, pues es voto en la materia; y en todo caso, nosotros ya sabemos a qué atenemos respecto a los histriones políticos de esta gran mascarada revolucionaria.

La suerte está ya echada, dicen los intransigentes, después de haber dado el grito de rebelión contra el Gobierno y la Asamblea que han proclamado la república federal. «La revo-

lución, añaden, ha principiado y tiene que concluir.» Si la suerte está echada, la revolución ha principiado hace cinco años y tiene que concluir, porque llega al término fatal de su carrera, porque ha entrado en el período de su agonía, y ahora es más peligrosa porque está poseída de un vértigo feroz, y en el arrebato y desesperación producido por el estertor de la muerte, amenaza destruir los elementos de la sociedad e inundar de sangre el país.

Tiempo hace ya que hemos advertido lo que al fin ha venido a suceder. La revolución ha sido un meteoro que ha recorrido el espacio con vertiginosa rapidez, causando los más horribles estragos. Empezó por una rebelión insensata; creó una especie de triunvirato militar de Prim, Serrano y Topete; perturbó la administración, dilapidó la Hacienda, estableció la anarquía permanente con los derechos individuales y pervertió las costumbres; después los revolucionarios nos impusieron un Rey extranjero; la mayor humillación que puede sufrir una Nación honrada y altiva; posteriormente nos trajeron por sorpresa la república, más tarde la federación, y como un abismo llama siempre a otro abismo, y un error a otro error, las turbas revolucionarias, no satisfechas con la federación, que es la desmembración de la patria y la pérdida de su unidad, nos han entregado a los horrores del socialismo y de la Internacional.

Esto es lógico, fatalmente lógico, y a nadie ha debido causar sorpresa, porque era la consecuencia natural de una revolución que desde su principio ha conculcado todos los derechos; herido los sentimientos y creencias del país y lastimado a todos los intereses legítimos, creados a la sombra de las leyes.

Los incendios, los asesinatos y las escenas vandálicas de Alcoy, que en punto a ferocidad han excedido a las de la *Commune* de París, son la consagración práctica de las teorías exageradas de las revoluciones, y el preludio de nuevas y generales catástrofes, de antemano acordadas y preparadas por los clubs socialistas e internacionalistas, que no quieren orden ni leyes, ni Gobierno, ni Cortes, ni poder alguno que pueda reprimir sus instintos crueles y demoletores. No se trata ya de república ni de monarquía, sino del pobre contra el rico, de los holgazanes y perdidos contra los hombres laboriosos y honrados, de la anarquía contra el orden y contra todo lo que se llame Gobierno. En Alcoy las primeras víctimas inmoladas al furor salvaje de las turbas internacionalistas, han sido los mismos republicanos, porque eran los representantes de la autoridad, y aquellos vándalos, mal llamados cuarto estado, no quieren leyes, ni Gobierno, ni autoridades de ninguna clase.

Y no se crea que el alzamiento de Cartagena obedece a otra consigna que el de Alcoy, ó que no ha de seguir el mismo rumbo. En Cartagena sucederá al fin lo mismo que en Alcoy, porque la guerra que promueven los intransigentes y socialistas es de unas clases con otras, de la gente inquieta y vagabunda contra el verdadero y sufrido pueblo, y tiene forzosamente que tomar un carácter salvaje y cruel hasta la barbarie, no habiendo, como no habrá, represión alguna de parte del Gobierno, que, si no es conveniente, se halla reducido a la impotencia y prefiere que la patria se hunda en el abismo de la anarquía, a renunciar a las delicias del poder.

Las fuerzas con que cuentan los sublevados de Cartagena se componen de gente allegadiza y levantisca, entre la cual hay algunos extranjeros procedentes de la *Commune* y emisarios de la Internacional; y por si faltaba combustible para esa gran llamarada, cuyo siniestro resplandor tiene horrorizado al país, ya han ido a unirse a los rebeldes de Cartagena los incendiarios y asesinos de Alcoy en número de algunos centenares, a los cuales no se ha perseguido por sus

horrendos crímenes, ni se perseguirá en lo sucesivo, porque los internacionalistas intransigentes de Barcelona y de otros puntos, que se proponen sin duda imitar su bárbara conducta, han puesto su veto para que no les persiga ni castigue, y tal vez pretenderán que se les conceda un premio nacional.

Todo es posible en medio del inmenso desquiciamiento en que vivimos.

SIGA LA BROMA

No cogerá de nuevas a nuestros lectores saber que estamos en plena crisis. Manjar es este que a fuerza de repetirlo todos los días se ha hecho ya empalagoso; pero por lo visto ahora va de veras, y tal vez la crisis del ministerio, que se esfuerzan algunos en que tenga carácter de parcial, revestirá condiciones más graves, y termine invocándose por ambas partes contendientes la *ultima ratio*, ó sea dejando la discusión a las bocas de los cañones.

No es ya posible ocultar la gravedad de las circunstancias que atravesamos.

Tenemos un ministerio compuesto en su gran mayoría de los hombres mejor reputados entre los federales, pero a los que suponen sus mismos amigos engañados por el arte mágico del Sr. Pi, que, con apariencias de favorecer el orden y sustentando una política encaminada a este fin, ha hallado medio de tender a hurtadillas una mano benéfica a los intransigentes. Y no falta quien supone que, estos reconocen por jefe secreto al Sr. Pi y siguen puntualmente sus instrucciones.

Esto será ó no verdad; nosotros no lo afirmamos, que al cabo pueden ser murmuraciones federales; pero lo cierto es que no son pocos los que creen como artículo de fé que el señor Pi no se conduce con la lealtad que sus amigos y compañeros de Gabinete tienen derecho a exigir.

Además de esto, es ya visible el disentimiento de opiniones dentro del ministerio. Al paso que los Sres. Carvajal, Gil Berges, Maisonnave y González aspiran a hacer política de orden, llevando hasta donde sean necesarias las medidas represivas, otros ministros, como el señor Suñer, se declaran francamente amigos de los sublevados de Alcoy y Cartagena, y dicen que jamás atacarán a balazos a los republicanos que se levantan en armas, aun cuando lo verifiquen en actitud facinorosa, reservando todo su empuje para los carlistas.

Imposible es de todo punto que un ministerio en tales condiciones pueda seguir por más tiempo unido; y aun cuando consideraciones que honran a los ministros antes citados los han obligado a no apresurar la resolución de la crisis, creemos que no pasará el día de hoy sin que quede resuelta, saliendo todos los ministros excepto el Sr. Suñer y tal vez el Sr. Costales, a menos que no sea el Sr. Pi, quien se decida a provocar una votación solemne en la sesión de hoy, votación que, consideramos de dudoso éxito.

No creemos, sin embargo, que el Sr. Pi se resuelva a ello; pues tenemos la convicción de que obra bajo la presión de fuerzas extrañas. Los intransigentes están de acuerdo con él, y obedecen sus inspiraciones; así como este, apoyado en aquellos, sigue un rumbo determinado que ha de dar por resultado el triunfo común.

Así se explica el desvío con que ha recibido el Sr. Pi las proposiciones de avenencia que le han dirigido los Sres. Castelar y Salmerón, que en su deseo de salvar la república no han vacilado en proponer una alianza de los elementos de la Cámara. La negativa del presidente del Gobierno prueba que son otros sus proyectos y compromisos; que no en balde ha sido el jefe reconocido de la escuela socialista; y que está resuelto a satisfacer las aspiraciones de los fe-

derales que defienden con las armas la *autonomía del municipio*; es decir, lo mismo que defendían los comunistas de París y que provocó allí una reacción salvadora.

Quiera Dios que idénticos errores de parte de los comunistas españoles produzcan iguales soluciones; y que en un breve plazo salga triunfante España de tan dura prueba.

LA SUBLEVACION DE CARTAGENA

La rebelión internacionalista, con tan brillante éxito ensayada en Alcoy, ha sentado sus reales sobre más sólidas bases, por ahora indestructibles, en el cantón independiente de Murcia.

Posee ya elementos formidables de que carece el poder central. Tiene ejército, marina, voluntarios, y se dispone a elegir una Asamblea que ponga freno a la que en Madrid sigue aún titilándose nacional.

Según la autorizada opinión de *La Justicia Federal*, la rebelión de Cartagena no está inspirada por la izquierda de la Cámara. Suñer, Navarrete, Díaz Quintero y los demás diputados intransigentes, son unos pobres reaccionarios. Cartagena es el eco fiel del Centro de Castellanos, única autoridad que reconoce.

Con qué medios cuenta el Gobierno para sofocarla, admitiendo el supuesto de que tenga voluntad de hacerlo? ¿supone que la rebeldía de las tropas que con ese objeto se dirigen a aquella ciudad han levantado en alto las culatas de los fusiles, insurreccionándose contra sus jefes y uniéndose a los sublevados. Así ha sucedido con el regimiento infantería de Iberia, cuyo coronel, Sr. Otal, en compañía del ministro de Marina, del mariscal de campo Sr. Guzmán y del gobernador militar de Cartagena, ha llegado ayer a Madrid.

Tres comandantes, 13 oficiales y 16 individuos de tropa, con la bandera del primer batallón, se negaron a insurreccionarse y se pusieron a las órdenes de las autoridades del Gobierno.

También ha llegado a esta capital un batallón del regimiento de Africa, que se hallaba en Cartagena, y se negó a secundar el movimiento de los intransigentes.

La campaña del Sr. Anrich ha sido breve, pero gloriosa. A no ser porque los insurrectos mandados por su señor hermano, lo recibieran a balazos, acaso hubiera logrado vencerlos; pero no le dieron tiempo para ejercer su benéfica influencia.

Lo más chistoso del caso es que no se sabe si la insurrección cuenta con las simpatías del Sr. Pi, que públicamente la anatematiza. Porque la verdad es que aquí nadie juega limpio y que el que parece ermita, resulta luego catédral.

Como prueba, dice un colega, de la inteligencia del Sr. Pi con los intransigentes, se dice que anteayer tarde recibió un telegrama del Sr. Pozas, manifestándole desde Cartagena que ya tenía a su disposición una fragata que en breve tendría otra y que se lo indicaba para que no dispusiera de los buques que se hallaban en aquel puerto.

Se añade que los sucesos de Barcelona se han contenido por consejo del Sr. Pi, hasta que se resuelva la crisis ministerial y se conozca la actitud de la Cámara.

Después de haber achacado el milagro a los reaccionarios por espacio de tantos años, ahora salimos con que la *mano oculta* pertenece en propiedad al hombre de las autorizaciones, al presidente del ministerio difunto, jefe probable del Gabinete monárquico.

Según las últimas noticias en Cartagena reina el mayor desorden; todos quieren mandar, nadie obedece, y se teme con fundamento que se estable una lucha entre los mismos suble-

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

«Tan pobres y miserables somos!»

Sin embargo, si, consultando lo más íntimo de mi corazón, me oyera a mí mismo, si considerase algo que se esconde en el fondo de mi alma, no sería tu brillante amiga de la que ahora te hablaría, no sería tu recuerdo el que encontraría allí... No; tu sobrina, tan bonita y tan sencilla, y cuyo talento y belleza no están echados a perder por el mundo sería más bien la mujer de mi elección y a la que daría todo mi amor. Pero no puedo ofrecerte una posición digna de ella y ella me traería en dote su pobreza, y tú me has hecho una pintura demasiado triste de lo que eso sería para que pueda olvidarla fácilmente.

Si yo tuviese más valor, aceptaría esa proposición; haría punto de honor de esos valientes combates contra la miseria, contra los desdenes del mundo sostenido en mi lucha por una mano amiga y querida.

Pero no me siento con esa energía... Esos picaros hilillos... ¿Qué dirían mis amigos?... ¿Cuánto epigrama, cuántas palabritas de doble sentido, cuántas burlas en los salones, que desprecio en el ministerio, en mi sección...?

Me confieso contigo, hermana mía, no abusas... ten compasión de un infeliz, indeciso y acosado por su fría y egoísta razón que le dice; piensa en el presente y sé dichoso.

Después de todo, y sea como quiera, es permitido vacilar, consultar antes de comprometerse para toda su vida, y yo conozco que tengo necesidad de pensar mucho.

«¿Qué te parecería si me diese dos ó tres meses de respiro antes de decidirme? Tu marido me ha convidado a festejar ahí el día de San Humberto. ¿Quieres que vaya? Meditaré en esos bosques inmensos, pesaré el pro y el contra, me entregaré, en fin, a profundos cálculos, y tú sabrás la primera el resultado.»

Adios, mi querida Adriana, ayúdame a descubrir el camino que debo seguir en el laberinto en que me veo y cualquiera que tome, no por eso dejes de querer a tu hermano que tanto te ama.

Dixit.

He encontrado ayer a tu grande amiga, la señora Danzy, que quiere escribirte, primero para saludarte y luego para pedirte un favor. No habías todavía de mí a tu otra amiga; quiero decir, a Clotilde.

RELATO.

Adriana recibió dos cartas a un tiempo. Las leyó y las volvió a leer, las comentó interiormente; se quedó pensativa largo rato y luego, como si su plan estuviese resuelto, se levantó, sacudió su vestido, echó sobre su espalda una mantaleta de lana blanca, cubrió su cabeza con un capuchón enardecido y se dirigió a la fábrica.

Eran las cinco de la tarde y el sol de Septiembre estaba ya cerca del horizonte mientras que por Oriente se levantaba la luna llena en un cielo transparente que prometía una noche tranquila y apacible.

Una ligera brisa sonaba entre las amarillentas hojas de los álamos, en el follaje aún verde de las hayas; y al fin de la avenida que seguía Adriana, veíanse elevarse las paredes de ladrillo de la refinería, dominadas por la alta chimenea que, semejada a un dragón fabuloso, vomitaba torbellinos de humo.

Por tres caminos diferentes llegaban a la fábrica enormes carros cargados de remolachas; como la industria que representa la remolacha no tiene nada de poético; su forma, parecida en algo a un pilón de azúcar, es pesada y su color encarnado sucio; sin embargo, Adriana, la parisienne delicada, miraba con

complacencia aquellos montones de tubérculos deformes, y como el labrador contando sus gavillas, calculaba lo que todo aquello podría producir.

Aquellas horribles remolachas le gustaban porque las veía en el mágico crisol de la industria transformadas en oro como si un alquimista las hubiese tocado y el oro cambiase a su vez en magnificencias, poniendo a sus pies todo lo que en sus sueños había deseado y deseaba.

Adriana seguía distraída aquel opulento sueño, cuando a la mitad de la avenida vio venir a Felipe que aceleró el paso y se dirigió a ella con ademán cariñoso, diciéndole:

«¿Abi estabst?... ¿No te sientas mal?»

«No; pero el tiempo se me hacía tan largo lejos de tí... ¿Sabes que hay horas desde el almuerzo hasta la comida?»

«¿Qué quieres, hija mía? Los negocios no tienen corazón y ahora estamos con una gran cantidad de cosas en fábrica; pero, ya puedes estar segura de que en medio de mis cifras y de mis prosaicas distracciones no he dejado de pensar en ti un solo instante.»

«¿No estás cansado?»

«Un poco; pero bendigo mi cansancio porque trabajo por tí y para tí.»

«Esto no ha de durar siempre.»

«Así lo espero; de aquí a dos ó tres años, podremos hacer lo que mi mujer y señora desea.»

«¿Cómo? ¿Iremos a vivir a París?»

«A vivir, todavía no; pero yo te prometo que dentro de dos ó tres años tomaremos para el invierno, una hermosa habitación en París; que verás a tu familia, a tus amigos, que irás a la sociedad y que en fin, te divertirás todo lo que quieras.»

«¿Y tú, Felipe?»

«Lo que es yo, vendré aquí todas las semanas; vigilaré los trabajos, dare mis órdenes, veré a mamá y a mi hermana, y lo demás del tiempo lo pasaré a tu lado.»

«¿Qué bueno eres!»

Felipe la miró con pasión; en aquel momento Adriana estaba más bella que nunca; el reflejo de su capuchón daba un tinte rosado a sus mejillas, ordinariamente un poco pálidas; sus ojos brillaban y había en su andar un poco lento, en sus movimientos más repesados, una gracia irresistible.

Felipe era feliz contemplándola, tan feliz, que sintió la necesidad de dar libre curso a lo que sentía; salvó de un salto un foso, como un estudiante, para ir a buscarle un ramito de gencianillas, saludaba con agrado a los campesinos que le daban las buenas tardes; tiró una pieza de plata a una anciana pobre que se volvía a su choza, y cuando entró en el patio de la Granja, jacógu con caricias a su perro, que planchándole las patas en los hombros le ladraba con alegría.

La comida, bien preparada y bien servida, los esperaba, al lado de un buen fuego que la frescura de las noches hacía ya agradable.

Comieron bien y mucho tiempo, y cuando Felipe hubo rociado con una última copa de vino de Saint Julien su plato de frescas silvestres, cuyo aroma embalsamaba el cuarto, Adriana acercó más su silla a la de su marido, y con una voz tierna y rítmica, le dijo:

«He tenido carta de Didier que se convida al día de San Humberto. ¿Te alegras?»

«Muchísimo; me gusta tu hermano porque es tu hermano y por el mismo.»

«Después, he recibido otra carta de una antigua amiga, de Estefanía Danzy.»

«¿La conoces yo?»

«No; vive en Nancy donde su marido es recaudador.»

«¿Y te escribe?»

«Sí; hacía tiempo que me tenía un poco olvidada; pero se lo perdono; me da buenas excusas por su largo silencio [ya ves, tres ó cuatro hijos... y me pide un favor...]

«¿Cuál?»

«Toma; lee la carta.»

Felipe la cogió y leyó entre dientes hasta llegar a este párrafo, que lo hizo con voz más acentuada:

«¿Quizás podrías, mi querida Adriana, hacerme un señalado favor, y pedirlo es probable que siempre te creo una de mis mejores amigas.»

«Mi vida, como te he dicho, está ocupada en una porción de deberes grandes y pequeños. Hubiera deseado educar yo misma a mis hijas y lo he ensayado, he probado todas las maneras, pero siempre me veía interrumpida en la lección de lectura, con las cuentas de la cocina, en la lección de catecismo, por una visita; en la tabla pitagórica, por mi marido que se quejaba del ruido que hacían los pequeños; y después de un año de ensayos me he convencido de que no saldré adelante y que necesitaría una vida más tranquila y mejor salud para conseguirlo.»

«Sin embargo, deseo conservar a mis hijitas a mi lado; demasiado pronto me llevaré el colegio a mis dos turbulentos chicos; nos hemos, pues, decidido, mi marido y yo, a confiarlas a una aya; es un sacrificio, pero necesario si no me he de separar de mis hijas.»

«He buscado, pero en París, donde me hallo en estos momentos, no he hallado la clase de persona que yo desearia; tú, Adriana, y este es el favor que te pido, acaso conozcas entre tus numerosas relaciones, alguna joven bien educada, piadosa (esto sobre todo), instruida, buena música, que quisiera dedicarse a mis hijas durante diez ó doce años. Viviría con nosotros, sería como de nuestra familia, tendría una verdadera autoridad sobre sus discípulas y te aseguro que miraría los 1,800 francos que puedo ofrecerte, como una débil recompensa de sus servicios. Recibiré a ojos cerrados la persona que me indiquéis porque conozco tu tacto y tu talento...»

(Se continuará.)

vados, en cuyo seno parece surgen ya serias disensiones.

El general Contreras había tenido necesidad, según parece, de apelar al último recurso, y se había presentado con el uniforme de húsares, aquel precioso uniforme con que todos lo vimos a su regreso de Cataluña, después de la brillante campaña contra los carlistas.

Es de esperar, sin embargo, que luego que consiga reunir la Asamblea cartagenera y que el país lea el soberbio manifiesto que el primer cantón de la federación española le prepara, Murcia, feliz e independiente, sin excepción que su gobernador, que se halla preso, reclamará, y es muy justo, que se le otorgue, el título de capital de la Confederación ibérica.

El oficio que el gobernador de Madrid ha dirigido a los periódicos carlistas prohibiéndoles la defensa de sus opiniones, está concebido en estos términos:

Gobierno de la provincia de Madrid.—Secretaría.—Negociado 9.

Cumpliendo con las instrucciones que el Gobierno de la república, debidamente autorizado por la Asamblea nacional, se ha servido comunicarme, estor en el caso de dirigirse a Vd. la siguiente advertencia:

1.ª A contar desde el día de la fecha, y hasta que el partido carlista abandone por completo el terreno de la fuerza para entrar en el campo de la legalidad, común a todos los españoles, queda prohibido en absoluto sostener y defender la causa de D. Carlos por medio de la prensa.

Las publicaciones en que se contravenga a esta disposición serán suprimidas gubernativamente, como lo serán también, a más de ser entregados a los tribunales, los periódicos, hojas, folletos, etc., en que se excite a la rebelión a favor de la referida causa.

2.ª La publicación de noticias ostensiblemente falsas y lanzadas con el fin de producir determinados efectos se considera también causa bastante, aunque las noticias fueran tomadas de otros periódicos, para imponer el mismo correctivo.

Hechas estas advertencias, réstame expresar a usted el profundo sentimiento con que me verá obligado a adoptar contra el periódico que Vd. tan dignamente dirige, las medidas anunciadas; medidas que la conducta, que yo no he de calificar ahora, de sus correligionarios, ha impuesto al Gobierno de la república, y que no realizaré sino a pesar mío y contra mis deseos en el caso (que yo no espero) de que la prensa carlista desista, como no es probable, los consejos de la equidad y de la prudencia.

Viva Vd. muchos años.—Madrid 12 de Julio de 1873.—Juan J. Hidalgo.

Los periódicos carlistas protestan contra tales disposiciones, que son una verdadera ley de raza.

Los federales van a llegar en materia de represión a donde nunca llegaron los Gobiernos más despoticos.

«No son ellos los que dicen que la propaganda de todas las doctrinas es completamente lícita? ¿No son ellos los que han sostenido en sus periódicos la bandera republicana, cuando esta forma de Gobierno era contraria al orden establecido, y era por lo tanto un verdadero atentado publicar tales doctrinas? Pues ¿con qué derecho prohíben a los carlistas que defiendan en sus periódicos la causa de D. Carlos?»

Parece que las precauciones militares se adoptaron anteayer por el ministro de la Guerra, sin conocimiento de sus compañeros. Esto ha sido causa de algún disgusto por parte del Sr. Pi, a quien, por lo visto, debe importarle poco que el desorden le coja desprevenido. Las precauciones militares, sin embargo, continúan. La fuerza de Guardia civil ha vuelto a depender del ministerio de la Guerra. Hay fuerza de la guarnición en varios puntos y han sido reforzados otros donde ya había guardias.

Es de esperar que la tranquilidad no se altere, pues se logrará vencer toda clase de escrúpulos y se accederá a todo lo que en la buena forma de costumbre exija el elemento intransigente.

En San Fernando se cree inminente una colisión entre la infantería de marina y los voluntarios de la república. El estado de la ciudad es desconsolador.

A consecuencia de la manifestación de los obreros de Barcelona en favor de los sucesos de Alcoy, reina gran pánico en aquella ciudad y han emigrado de ella multitud de familias acomodadas.

En el caso probable de que se repitiese la manifestación, como ya se anunciaba, las autoridades se hallaban dispuestas a tomar la enérgica resolución de retirarse al castillo de Montjuich.

Parece que, como resultado de la conferencia celebrada ayer tarde por algunos diputados importantes de la mayoría, fueron a las cinco y media a ver al Sr. Pi y Margall los Sres. Salmeron y Castelar, a ofrecerle la presidencia del poder ejecutivo sin el ministerio de Gobernación, en el cual entraría el Sr. Moreno Rodríguez, que ha llegado ayer a Madrid, y que el Sr. Pi no ha aceptado los ofrecimientos hechos por los Sres. Salmeron y Castelar.

En esta época de publicidad suceden cosas nunca vistas ni oídas. Ayer, en momentos de gran agitación durante la sesión de la mayoría en el Senado, se mandó cerrar las puertas del salón y se despidió cortésmente a los periodistas que tomaban notas.

A consecuencia de tan sabia medida, no hay quien ignore en Madrid el más pequeño detalle de cuanto ocurrió en la sesión secreta.

El ministro de la Guerra permaneció todo el día de ayer en su despacho, esperando las decisiones de la Asamblea.

La Asamblea a nada se ha decidido; pero de los escarmentados salen los avisados, y a Segura llevan preso.

Para solaz de nuestros reformistas republicanos, referimos un hecho que bien pudiera servir de lección a esos caballeros.

La mayor parte de los diarios de París, hasta los que hace poco tiempo pedían a voces y en coro la supresión de los ejércitos permanentes, consagran la mayor parte de sus columnas a reseñar la gran revista que se verificó en aquella capital el 10 del actual, y elogiar el buen porte de las tropas.

Esta conversión en la manera de pensar de estos periódicos tiene una sencilla explicación. No hay paído político en Francia, incluso el radical, no hablen de los setecientos de la Comuna, a quienes no concedemos el honor de formar un partido político, sino que calificamos de

partidas de criminales que no comprenda que el ejército permanente es necesario para la conservación del orden, sin el cual no hay medio posible de gobernar una gran Nación.

Aprendan los republicanos españoles de los radicales franceses, a quienes no podrán negar que son tan partidarios de las reformas como ellos mismos, y en vez de procurar la indisciplina y la disolución del ejército, traten de buena fé de moralizarlo, dejando de ver en esta institución otra cosa que el apoyo de la sociedad.

Con motivo de los dolorosísimos sucesos de Alcoy, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la diócesis de Valencia ha dirigido al clero y fieles de dicha ciudad la siguiente alocución, en que resplandecen los mas tiernos y hermosos sentimientos de amor y caridad cristiana.

Dice así:

«Amadísimos hijos: Mi corazón se haya penetrado de profundo dolor al contemplar los terribles y desconsoladores sucesos de esta ciudad teatro de la religión, rica e industriosa ciudad de Alcoy. Objeto poco ha de consuelo, se halla convertida hoy en lugar de quebranto y desolación.

El humo de los incendios ennegrece aquella laboriosa ciudad; y la sangre de las víctimas enrojece sus calles.

Las víctimas son mis hijos y vuestros hermanos en Jesucristo. El dolor traspasa mi corazón, y las lágrimas brotan de mis ojos. Quisiera poner remedio a tantos males; pero mi voluntad, aunque paternal, es impotente.

Recurso humilde a Dios Nuestro Señor y a vosotros. A Dios, para que se digné apartar de aquella ciudad y de nosotros los rigores de su justicia, favoreciéndonos con los raudales de su misericordia.

A vosotros, sin distinción de clases ni de matizes, para que me ayudeis a pedir y alcanzar del Señor esta gracia.

Al efecto, os ruego que mañana domingo acudáis a vuestra parroquia, en cuya misa conventual se expone a Su Divina Majestad, y allí, arrodillados humildemente, digáis muchas veces, con tierno corazón: «Señor, perdónad, perdónad a vuestro pueblo, baste ya de vuestra justicia; y venga sobre nosotros vuestra misericordia.»

«Apresurados todos a enviar a los alcayones este consuelo religioso en medio de sus imponderables aliciones.

Os bendice carinoso, vuestro amantísimo Prelado MARIANO, Arzobispo de Valencia»

Al 10 del corriente alcanzan las noticias de Londres que recibimos ayer.

Contestando lord Enfield a Mr. Manners en la Cámara de los Comunes en la sesión del mismo día, manifestó que no había cláusula alguna en el tratado con Francia de 5 de Noviembre último, por la que se le impusiera derecho alguno sobre la exportación de carbones, toda vez que el Gobierno inglés no puede establecer derechos de esa especie en virtud del art. 5.º del tratado concluido con el Zollverein en 30 de Mayo de 1865, tratado que estará en vigor hasta 1877.

La sesión de la Cámara de Lorea también ofreció interés por haber preguntado el conde de Cavanon al ministro de las Colonias algunos pormenores acerca de una grave derrota que se supone habian sufrido las tropas inglesas que operan en la Costa de Oro.

De lo dicho por lord Cavanon resulta que el Gobierno británico se halla en vísperas de tener que sostener una guerra tan onerosa como larga, por lo cual manifestó el noble lord cuán importante era que el Gobierno dejase sobre la mesa de la Cámara todos los documentos que pudieran dar luz sobre tan grave cuestión.

El conde de Kimberley declaró en nombre del Gobierno que estaba dispuesto a proporcionar al noble conde cuantas noticias había recibido sobre el particular, apreciando en su justo valor su natural solicitud.

Las últimas noticias de la Costa de Oro recibidas por el Gobierno inglés el 28 de Junio alcanzan hasta el mismo mes.

Los Ashtanes continuaban reuniendo tribus y todas las probabilidades eran de que debía en breve librarse una batalla en estas condiciones.

Según el coronel Harvey, el asunto tenía un aspecto serio. Otra circunstancia que podía dar en qué pensar, era la pérdida de los vapores encargados de proporcionar a los aliados de los ingleses, las provisiones y auxilios que habían pedido. Para remediar los onerosos resultados de esta pérdida, se había enviado otro buque con orden de presentarse con toda brevedad en la parte de la costa en que su presencia era más necesaria. Por lo demás, dijo al terminar lord Kimberley, el Gobierno de la Reina, se apresurará cumpliendo con su deber, a comunicar a la Cámara las noticias que reciba.

Lord Lansdowne dijo que interesar se recibían nuevas noticias, era preciso no exagerar la gravedad de la situación, porque si los aliados ingleses en la guerra de que se trata han conseguido tener en jaque los Ashtanes, hay que suponer que los insuficientes auxilios que les ha procurado el Gobierno inglés, por causas fortuitas, son los que les han impedido tomar la ofensiva.

Terminado este incidente se levantó la sesión.

En los diarios de Alsacia hallamos noticias sobre la evacuación de Belfort por las tropas alemanas, que se verificará el 2 de Agosto próximo por columnas, cuyo itinerario está ya marcado por la autoridad militar. De este itinerario resulta que la plaza de Belfort quedará evacuada en todo el día 2, y que el 8 los distritos rurales de la alta Alsacia se verán libres de la presencia del último batallón prusiano.

En las Ardenas la evacuación empezará el 15 y terminará el 25.

Las tropas alemanas volverán a su país por Kehl; así lo dicen de Strasburgo.

Un despacho de Belfort, recibido en París el 10 del corriente, anunciaba que el fuerte de la Miotte se había hundido por haberle quitado los prusianos los puntales que ellos mismos habían colocado. Haciéndose cargo de este despacho, dice la Liberté, que indudablemente se refiere, no al fuerte de la Miotte sino a una torre antigua de este nombre, que han reproducido más de veinte veces los diarios ilustrados, y la que los habitantes de Belfort mostraban con orgullo por haber formado parte de un antiguo sistema de fortificaciones y como una muestra de la encarnizada resistencia de sus antepasados. La torre de la Miotte estaba en efecto acrobilada de bombas y balas de cañón cuando el último sitio, y había sido apuntalada. Este es el fuerte, que, a juicio de la Liberté, han destruido los prusianos, por un sistemático

to inculcable y que los habitantes de Belfort veneraban con justo título.

El Shah de Persia está entusiasmado con la revista y la acogida que ha merecido a la población de París, habiendo hablado toda la tarde con su comitiva de este asunto. Al regresar al palacio Borbon, el gran visir envió un telegrama al ministro de Persia en Constantinopla, en el que decía que el Shah había pasado una magnífica revista, «la más hermosa que se había visto hace cincuenta años.»

Además, el Shah envía a Versalles uno de sus más altos dignatarios para presentar sus cumplimientos al presidente de la república y para entregarle el gran cordón de su orden, en el que figura el retrato del soberano rodeado de brillantes.

Según dice un telegrama de Berlín, fecha 10 del corriente, en aquella capital se daba por seguro que la embajada alemana cerca del Vaticano, no volvería a ser ocupada durante la vida de Pio IX, porque el Gobierno estaba decidido a llevar a cabo un nuevo arreglo (ó des-arreglo) entre la Iglesia y el Estado, por la vía legislativa, valiéndose de un acuerdo entre el Gobierno y el Parlamento y no por medio de un concordato con Roma.

Decíase también que el canciller del imperio se contrariaba a los deseos tantas veces manifestados (por quién?) de una ruptura completa de las relaciones diplomáticas regulares con el Vaticano, fundándose esta opinión en que podrían presentarse casos de difícil resolución legislativa y que podrían serlo mucho más fácilmente reanudando las relaciones con el Padre Santo.

Es posible que el príncipe de Bismark, asustado de su propia obra, y más aún de la pérdida de su favor con el Emperador Guillermo, empiece a desear que haya medios de desandar una parte del camino que tan desastrosamente ha emprendido, encarándose de una manera inaudita contra los derechos de la Iglesia católica. ¡Ojalá reconozca su error a tiempo y pueda enmendarlo!

En una carta, fecha 22 de Junio, Garibaldi, después de lamentarse de la caída de la Comuna de París y de sus consecuencias contrarias a la revolución, concluye con estas frases: «España está en mejor camino que Francia, porque las riendas del Gobierno las tienen los verdaderos demócratas. Yo pertenezco a la Internacional y declaro con orgullo que si «viera levantarse una Sociedad del demonio, teniendo por objeto combatir a los Reyes y a los sacerdotes, iría a alistarme en sus filas.»

Un personaje de tales ideas y de tales sentimientos es el que está más contento de lo que pasa en España, que de lo que ocurre en Francia. Lo creemos en Francia, con un nombre o con otro hay orden y horror a la Comuna en España, se va derechamente a la Comuna (y si no véase lo ocurrido en Alcoy) con más ó menos hipocresía, según las circunstancias.

Ya es cosa resuelta que la ley municipal no se discutirá hasta después de las vacaciones parlamentarias de la Asamblea francesa. Este partido obedece a la imposibilidad de poner término a las dificultades que para un acuerdo entre el Gobierno y la comisión se han presentado.

Los diarios del Este de Francia anuncian que los prusianos tan luego como hayan evacuado los departamentos franceses de las Ardenas, Meuse, Moselle y Vosgos, establecerán un campo de observación de 10,000 hombres entre Metz y Thionville, cuyos preparativos están ya terminados.

Un diario de Roma, el *Italianische Nachrichten* del 11 del corriente, cree que en el Vaticano se están haciendo preparativos para recibir al Shah de Persia.

Según el *Corriere Italiano*, el nuevo ministerio ha manifestado disposiciones conciliadoras en la cuestión de los ferrocarriles romanos, considerando el citado periódico como probable un arreglo definitivo de los litigios pendientes con la empresa.

El prefecto del Ródano, que, como ayer dijimos, había ido a Versalles llamado por el Gobierno, debió regresar a Lyon después de celebrar una conferencia con el ministro del Interior, que ha aprobado su conducta en el conflicto suscitado por la municipalidad de aquella ciudad. Si el conflicto no termina, el Gobierno francés está resuelto a disolver el Ayuntamiento y reemplazarlo con una comisión municipal.

A esto se llama gobernar, que es lo que en España ni se sabe, ni se quiere ni se puede hacer.

Aún no se ha fijado definitivamente la fecha de la salida del Shah, ni el itinerario, que debe seguir. El Shah vacila en pasar por Viena, a causa de los rumores que han circulado sobre el estado de la salud pública en la capital de Austria. Es seguro que pasará por Lyon, pero se ignora si al fin visitará a Marsella y Tolon, y es muy dudoso que vaya a Italia.

Lo que sí tenemos por seguro es que no vendrá a España.

Una tentativa de huelga que había ocurrido en Liezux por efecto de diferencias entre patronos y obreros, y de que se dió conocimiento al Gobierno francés, ha abortado, según un telegrama que recibió a última hora *La Liberté* del 11.

Ha sido aceptada la dimisión del director de Correos de Francia, indicándose tres ó cuatro personas para ocupar esta vacante.

El Emperador de Rusia salió de Ems el 9 del corriente en dirección a Ingenheim, habiéndole acompañado hasta la estación el Emperador Guillermo.

La instrucción de la causa contra M. Ranc está ya terminada y la vista en rebeldía se verificará, según dicen, el 21 del corriente.

Ya manifestamos días pasados nuestro modo de ver la cuestión de la toma de Khiva por los rusos y sus consecuencias probables.

Poco han tardado en realizarse nuestras suposiciones. El telegrama que en su lugar hallarán nuestros lectores anuncia que el Khan se ha declarado vasallo del Czar de Rusia, de cuyo territorio ha sido nombrado virey en nombre del Emperador.

Los diarios ingleses que abrigaban la esperanza de que la expedición rusa se limitaría a castigar los desmanes del Khan de Khiva, podrán ir creyendo, como algunos de sus colegas, que el objeto principal de los rusos era la adquisición de este territorio, que tan útil puede serles para otras operaciones sucesivas.

El Gobierno inglés no verá con gran satisfacción este suceso; pero, fiel a la política que hace tiempo ha seguido, ó más bien obligado por esa misma política, lo tomará con calma. Lo que no sabemos es qué opinará la Nación inglesa.

Dice el *Gaulois* que, según noticias de Barcelona, recibidas en los ministerios de Negocios extranjeros y del Interior, y a juzgar por ciertas publicaciones, algunas de ellas clandestinas, cogidas en la frontera y remitidas a París, los internacionalistas y los comunistas de Francia y del extranjero se preparan a una lucha más ó menos próxima contra el Gobierno de Mac-Mahon. Hé aquí un temor que no debe abrigar el Gobierno del Sr. Pi.

En la gran revista de Longchamps llamaron la atención dos oficiales prusianos y uno ruso. Cuando los dos primeros, terminado el desfile, desembarcaron en la gran alameda de Neuilly, el movimiento de repulsión que se manifestó entre la multitud que llenaba aquel camino, fué tan espontáneo y significativo, que los dos referidos oficiales se apartaron de ello, volvieron grupos y se marcharon por una de las calles de árboles laterales en que no había más que algunas personas.

El lunes pasado debió asistir el Shah de Persia a la sesión de la Asamblea francesa.

Un telegrama de Constantinopla, recibido en París, desmiente de una manera formal la noticia que había circulado por los diarios europeos de que el Sultan estaba dispuesto a enviar una escuadra turca a Sumatra para auxiliar al de Atechin contra los holandeses.

El Gran Señor no piensa enviar buque alguno, no ya para ayudar a los Atchinos, pero ni siquiera para proteger a los súbditos de la Sublime Puerta.

REUNION DE LA MAYORIA EN EL SENADO.

En otro lugar damos cuenta de la reunión de la mayoría verificada en el Senado. Hé aquí ahora la descripción que hace *El Diario Español* de lo ocurrido en ella.

Dice así:

«Hoy a las diez se ha reunido la mayoría de los Constituyentes en el palacio del Senado bajo la presidencia del Sr. Salmeron, y con asistencia del Sr. Pi, que, contrariamente a la costumbre establecida en las reuniones extraordinarias ó secretas, tomó asiento en el banco de los ministros.

El Sr. Salmeron trató en su discurso de la política que convenia seguir en la situación presente, a fin de salvar a la Nación, lamentándose de que el Gobierno no hubiera obrado con la debida energía, y de que las Cortes se hubiesen ocupado de todo menos de su principal cometido, que era ante todo y sobre todo, discutir la Constitución del país.

Opinó por que vista la división que reina en la Cámara, convendría suspender las sesiones, aun cuando esta medida tuviera el grandísimo inconveniente de apagar la discusión de la Constitución.

Dijo que el principal deber del Gobierno, auxiliado por la mayoría de la Cámara, era hacer el orden, primero entre los que, con capa de republicanos traían perturbado el país y después, ya que no fuera posible hacerlo simultáneamente, terminar su obra enérgicamente contra el partido hoy en armas.

Terminó su discurso exclamando a los diputados a formar una mayoría compacta y a decidir francamente que política era la que convenia seguir en las críticas circunstancias por que el país está atravesando.

El Sr. Corchado apoyó en muy breves palabras el discurso del Sr. Salmeron.

Tocó su turno al Sr. Pi y Margall, que empezó defendiéndose de los cargos que ayer se le dirigieron en el Congreso respecto a los sucesos de Murcia y Cartagena, extendiéndose en consideraciones generales sobre el estado del país y terminando su discurso con un llamamiento patriótico a la mayoría.

El Sr. Mañonave censuró las palabras de su compañero de Gabinete el Sr. Suñer, manifestando que como era posible que un republicano, cuyo lema debía ser la igualdad para todos, aplicase una ley para los carlistas y otra para los republicanos, y mucho más cuando gran parte de los que se hallan en armas habían recibido favores de las monarquías y prestado en otro tiempo grandes servicios.

El Sr. Suñer refutó su discurso del día anterior en la Cámara, añadiendo que con gran asombro suyo había visto al Sr. Carvajal anunciar la modificación ministerial, cuando siempre habían marchado de acuerdo en todas las cuestiones, excepto en la de orden público.

Pi manifestó que antes de formar un nuevo Gabinete había creído necesario asistir a la reunión, a fin de saber dónde estaba la verdadera mayoría de la Cámara.

Mañonave rectificó con acalorado acento y frase enérgica, defendiendo al Sr. Carvajal de los cargos que le había dirigido el Sr. Suñer y manifestando que no solamente había tenido la delicadeza de retirarse del Consejo siempre que se ha tratado de la cuestión de orden público, sino que continuamente ha estado de acuerdo en castigar severamente a los insurrectos cuando éstos fueran.

El Sr. Perez Costales explicó lo ocurrido en Consejo le ministros, diciendo que la opinión del señor Pi era formar un nuevo Gabinete con individuos de la mayoría y del centro parlamentario.

Terminó añadiendo que, aunque contrario al sistema de represión violenta contra los republicanos, no confundiría nunca a aquellos que se limitan a proclamar los cantones con los internacionalistas que cometen crímenes tan execrables como los de Alcoy.

El Sr. Carvajal empezó manifestando lo difícil que era ponerse de acuerdo en las actuales circunstancias con sus demás compañeros y después de explicar la posición del Gobierno ante una Cámara tan dividida, hizo la aclaración de que, mucho antes de los sucesos de Alcoy, tenía él y sus demás compañeros, que en la cuestión de orden público participaban de su misma opinión, el pensamiento de provocar una modificación ministerial; pero que, atendida la gravedad de las circunstancias, habían desistido de este propósito; pero que habiéndose agravado estas y considerando que sólo un Gobierno homogéneo podía salvar la situación, provocó la crisis.

Terminado este trozo de frases se presentó una proposición para que se diese la preferencia a estos tres puntos.

Decía ando cual cuestión debía considerarse de preferencia si el orden ó las reformas.

Si debía formarse un Gabinete precedido por el Sr. Pi sin cartera alguno, del centro y de la mayoría.

Si debían suspenderse las sesiones.

Puesta a discusión y apoyada que fué por el señor Cacho se desechó por 65 votos contra 50.

Después se presentó otra verbal del Sr. Salmeron, pidiendo concretamente la suspensión de las sesiones.

nes, que fué desechada con cincuenta y tantos votos contra treinta y tantos.

Preséntase otra proposición contraria a esta, del Sr. Soler, que fué aprobada.

El Sr. Olías quiso presentar otra proposición, a fin de que se desijese terminantemente si el Sr. Pi debía continuar ó no al frente del Gobierno; pero no llegó a darse la tura de ella.

La reunión terminó a la una y cuarto sin haberse tomado acuerdo alguno.

CALAMIDADES REPUBLICANAS

Hé aquí los términos con un apreciable colega de la noche pone en boca de las diferentes clases sociales, lamentando estas calamidades:

«Propietarios.—No cobramos rentas; estamos abrumados de impuestos, y en entredicho las fincas de que pretendían apoderarse los comunistas, protegidos por los Ayuntamientos.

«Laboradores.—Perderemos una gran parte de nuestra actual cosecha por las excesivas lluvias que a la fuerza nos han impuesto, y la otra por las contribuciones de todo género que nos imponen, y por las crecidas rentas de las tierras, que no podrán satisfacerse si no hacen una baja los propietarios.

«Rentistas.—Tenemos perdidas las dos terceras partes del capital: los cupones no se pagan, y no tenemos con qué mantenerlos.

«Obreros.—Estamos pereciendo: hace años que no nos pagan; vivimos con el pie de altar, que no alcanza ni para pagar el alquiler y los impuestos. Además estamos perseguidos y amenazados de muerte.

«Comerciantes.—Los negocios están paralizados: no es posible hacer nada con la guerra civil en los campos y la anarquía en las ciudades: nada se gana y se está gastando del capital el que lo tiene.

«Abogados.—Se acabaron los pleitos desde que las diferencias entre partes se ventilan con el puñal ó revolver. Esto es perecer.

«Notarios.—Nose hace un contrato, nadie vende ni compra y el oficio está reducido a los testamentos.

«Jueces.—Nadie nos obedece, y estamos prohibidos por los Ayuntamientos erigidos en soboranos. Más vale suprimir la clase.

«Jefes militares.—Si soldado no obedece y nos asesina: no hay ordenanza: estamos sin prestigio y cediendo a las turbas armadas: se hacen jefes de paisanos.

«Jefes de marina.—Sin colonias se acabaron las escuelas, sin matriculas no hay marinería: la marina está muerta.

«Laborantes.—A los labradores podrá quedarles algo, pero nosotros perecemos en este año: pues los jornaleros se llevan las yuntas y la cosecha.

«Tenderos.—No hay ventas porque el contrabando todo lo ha invadido, además, con las continuas alarmas y luctas, los establecimientos corren grave riesgo. Los prusos quitarán para salvar algo.

«Jornalero forastero.—¿Que inquilin es esta de no permitir que trabamos para ganar el pan del invierno para nuestras pobres familias? ¿Por ventura no somos españoles?

«Jornalero ciejo.—Con la subita atroz de jornales hecha por la Internacional, los viejos, que antes ganábamos con arreglo a nuestras fuerzas, ahora perdemos porque no pudiendo ganar el tipo ni uestro no permitian que trabajásemos por menos. ¿Es esta la federación?

«Contrabandistas.—El oficio está perdido con tantos como ha acaudado a él; es preciso dejarlo.

«Alcalde federal no internacionalista.—Con este maldito club internacionalista que me fiscaliza é impone, no es posible administrar ni hacer justicia, á menos que no quiera uno morir de un trabucazo. Dejaré la vara en primera ocasión porque el espectáculo de alijado no me seduce.

«Presidente de club no internacionalista.—Los internacionalistas nos están comprometiendo, y aquí nos vamos a degollar unos a otros. Si me suenter, ó dejarles el campo ó soltar la presidencia.

«Ministro.—Con esta maldita revolución no hay queden de limosna.

«Todos.—¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir?

«¿Es verdad? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es posible vivir? ¿Así no es

los que decididos a seguirlo en todos los trances de arriesgada marcha que se ha emprendido. Una de las primeras medidas de los independentes fue suprimir los derechos de consumos, que daban 8,000 duros al año, y ahora no hay para pagar los serenos. Ayer había 100,000 rs en la depositaria de rentas, y ayer mismo dispuso la junta de ellos. No sabemos de dónde se ha de sacar para las muchísimas atenciones de esta paz y departamento.

Las gentes se marchan tan deprisa como si tuvieramos aquí el cólera, y ya se conoce la falta de la población. Ayer estuvieron y hoy siguen corriendo todas las tiendas. La tristeza e inquietud se manifiestan en muchos rostros. Todo el mundo ve que ahora empieza esto, pero nadie sabe dónde irá a parar. El general Contreras dijo que los dos batallones que debían embarcarse aquí para Málaga entrarían hoy a adherirse al pronunciamento; pero esta junta no quiere saber nada de eso, y no han entrado.

El batallón que está en la plaza, a dos leguas de aquí, y vino de esa parte, embarcarse con destino a Málaga, se ha dividido, según se dice. Unos parecen estar por lo de aquí, y otros según en las mismas ideas con que salieron de Madrid.

Contreras, que habla con el mayor desprecio de ese Gobierno y especialmente de Pi, a quien llama el Rodin de la república, asegura que si esos sacristanes no se rinden pronto a discreción, antes de ocho días estarán reunidos aquí las Cortes federales, bajo la base de la izquierda, de los Constitucionales, las cuales, no sólo crearán un Gobierno central a la altura de las circunstancias, sino que llevarán a cabo en pocas sesiones todas las reformas políticas, administrativas, sociales y religiosas proclamadas por la minoría intransigente y otras más en que ni siquiera se había pensado.

En efecto, si Pi no rinde pleito homenaje a Contreras, con la importancia que tiene y la seguridad que ofrece esta plaza, el y los suyos darán mucho que hacer a los sacristanes del Gobierno, como dice Contreras.

Al antecedente relato podemos añadir lo siguiente, que publicó anoche *La Regeneración*: «No puede precisarse la situación de Cartagena. Según la alusión que se hizo en las esquinas, el alzamiento era para atacar y apoyar al Gobierno de la Nación».

Según parece, los cuatro castillos de esta plaza están en poder de los intransigentes. El de Galeras, que por su situación es el más importante, se halla ocupado por la gente que capitanea un tal Del Balzo. El ciudadano Carceles destruyó en los primeros momentos del motín el Ayuntamiento y creó una junta de salvación pública; pero a muy poco fue anulado su influjo y su persona.

Las intenciones de las fragatas acorazadas *Almansa* y *Vitoria*, que se hallaban en el puerto desde que salió para Málaga, se negaron a verificarlo y emborillaron la bandera de la insurrección.

Los sublevados han nombrado jefe de los ejércitos de mar y tierra del cantón murciano a Antón Gálvez. El manifiesto de la junta revolucionaria se halla firmado por Pedro Gutiérrez, vendedor de tabacos que fué de la Habana; José Benel, anciano platero; Pedro Ruiz, escribiente de antiguo del crato; José Ortega, dueño de un café; Juan Cobas, escudero; Pablo de Méndez, carpintero; Aleu, tintorero; Juan José Martínez, tabernero; Francisco Minguéz, capitán de reemplazo; Miguel Moya, escribiente del arsenal.

No hay que lamentar el menor exceso, y se hacen, con justicia, grandes elogios de los voluntarios por su sensatez y prudencia; y del alcalde interino Sumper, que estaba al frente del municipio dismisionario, por sus acertadas disposiciones.

Los jefes más significados del movimiento parece que son el general Contreras (presidente del cantón murciano) el coronel Pozas y el Sr. Anich, hermano del ministro de Marina.

Este no ha podido entrar en la población. Por las últimas noticias, aparece comprobado que el batallón de Ileria se ha negado a batir a los insurrectos de Cartagena. El Sr. Pi y Margall ha dicho en la Cámara que el coronel Pozas estaba a bordo de una de las fragatas.

Asegúrase anotar que esta había logrado enarbolar la bandera roja en la *Almansa*, pero que la fragata *Vitoria* se había retirado a Escambrós en actitud leal.

Ni Carvajal con sus guerreros viajes, ni los sevillanos con sus saqueos, ni los montañeses con sus degüellos, ni los de Alcoy con sus incendios, ni con sus insubordinaciones los catalanes, han conseguido retratar la situación como los cartageneros con un rasgo que la pinta gráficamente.

Han enarbolado en el castillo de Galeras la bandera turca. Es el verdadero emblema de esta desorganizada y anárquica situación.

Una grave cuestión se presentó en estos momentos en Bélgica. Los flamencos se niegan a que la lengua francesa se enseñe en las escuelas, y piden que se les enseñe la suya en la suya natal. Esto, como no podía menos, preocupa al Gobierno, que ve cundir el descontento entre la clase obrera, que es la más numerosa.

El domingo tuvo lugar una manifestación en la plaza del palacio de Bruselas, pidiendo al Rey que se atiende al pueblo. Esta manifestación fue tumultuosa, hubo gritos y silbidos, y diciendo que si la legislación no accede a sus reclamaciones se pondrán las escuadras y pasarán por las calles de Bruselas y otras ciudades a bandiera roja. *Al rojo vivo* estas fueron sus palabras. En dicha manifestación, un orador, muy aplaudido, declaró que si la situación actual se prolonga, los hijos de Flandes se dirigirán a las grandes potencias que formaron en 1830 el reino de Bélgica independiente, para comprometerlas a deshacer su obra, que no es sino un cuerpo monstruoso.

Los discursos y las amenazas revolucionarias fueron de lo más violento. *Le Etoile*, el periódico más popular de Bruselas, lamenta estos sucesos, y se expresa en estos términos: «Si los flamencos se han reunido el domingo para hacer una demostración a favor de la proposición Garemans se han imaginado que iban a conseguir que el ministerio y la mayoría parlamentaria les fueran favorables, creemos que se han engañado totalmente. En esa manifestación se han pronunciado tan violentos discursos, amenazas revolucionarias tan violentas, que de pasar la bandera roja en nuestras calles y de hacer un llamamiento a las grandes potencias para comprometerlas a que deshagan la obra de 1830—que el *Journal de Bruselas* se vuelve contra los manifestantes y a una enaizua con indignación los excesos, que todo honrado y buen patriota condenará como nosotros».

Otro duelo entre dos periodistas se ha verificado en Francia. A consecuencia de un artículo publicado en el *Echo de l'Ardeche* se batieron a sab y el día 8, en el pueblo de Privas, los Sres. Pratal, director del *Reveil*, y Cauvin, del *Echo*, resultando después de un cuarto de hora de combate, el segundo herido levemente en una mano y con un ligero rasguño en el brazo derecho.

Los gobernadores de las provincias de Austria han dado órdenes a las autoridades de distrito a fin de que preparen las listas electorales para las elecciones de rectas de diputados que han de verificarse, con arreglo a la nueva ley, a fines de Agosto o principios de Septiembre.

El 14 de Agosto se celebra en Viena un Congreso internacional sobre patentes, lo cual ha promovido cierta animación entre los inventores en la Exposición.

Los ciudadanos que en las actuales elecciones municipales de Madrid han obtenido mayor número de votos, han sido: en el distrito del Centro, Con y Suero; Martínez Roman; Zola; Muñoz y Rianza; En el del Hospicio, Fernández Parra; Giménez; Vialuavea y Quirós. En el del Congreso, Fernández Sánchez; Celis Rodríguez; San Miguel y Moliner. En el de la Audiencia, Mugarza; Centenera; López Pouce y Alba. En el de Palacio, Perales; Manilla; San Olaf; Paredes y López de Pedro. En el de la Universidad, Orcales; Zuloaga; López y López; Ruiz Pérez; Molina y Sánchez Pizcuales. En el de la Latina, Luna Guerrero; Montesinos; Balboa; Berenguer; Valdivieso. En el de Buenavista, Álvarez; Sánchez; González y Muñoz. En el del Hospital, La Llave; Rodríguez López; Gómez Morales; Gutiérrez y Giménez y Cerrada.

do. Y en el de la Inclusa. Mas: Carricero; Gómez Avila; Muri; Basante y Casto.

Aunque faltan algunos datos, se puede dar como seguro el triunfo de estos candidatos.

Se confirman, según *La Paz* de Lugo, las noticias relativas a muy graves desmanes cometidos por los francos que van licenciados a Galicia.

Parece que aunque tratan de desarmar la compañía que los conducía, no lo consigieron, y de la lucha que se trabó dice que resultaron varios voluntarios muertos y 16 heridos graves.

El coronel Vega, que mandaba una de las columnas de operaciones en Cataluña, ha dimite el mando, diciendo en su dimisión, que aunque todavía puede contar con soldados dignos, valientes y leales, como el batallón de cazadores de Tarrifa y las brillantes secciones de artillería y caballería de cazadores de Alcantara, estas tropas se niegan a continuar para no confundirse con los traidores y cobardes y mucho menos con los ladrones y asesinos. El coronel Vega alude con estas frases a los soldados que han cometido toda clase de desmanes en San Quiró y Montseu.

Ayer, mañana salió del puerto de Santander el vapor correo *Isa de Cuba*, con rumbo a las Antillas, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

El brigadier Arin ha sido nombrado otra vez jefe de la brigada de artillería de este distrito.

Según un telegrama de Sabadell, el 13 se hizo salir a todos los curas y escolapios de la población, y se les hizo huir al mismo con los vecinos conocidos por carlistas.

Los buques que hay en Cartagena son la *Vitoria*, acorazado; la *Almansa* y la *Isabel la Católica*, armados, y desarmados la *Numanzia*, la *Tetuan* y la *Menéndez Núñez*.

Ayer se embarcó en Lisboa para Montevideo el representante de España en este último país D. José Mellado.

El Centro republicano federal de Capellanes quedó constituido ayer en sesión permanente.

La Correspondencia recibió ayer de su correspondiente el siguiente telegrama: «Victoria 15 (nuevo y treinta mañana).—Ha llegado el general Sánchez Bregua. Se confirman los hechos de Puente la Reina y Ciraquí. Ayer salieron las columnas al mando del brigadier Gardin, con objeto de impedir el ataque con que amagaba a Estella los carlistas. Hablase de la dimisión del general Búrgos».

Entre las víctimas de los excesos de Alcoy, parece que se cuenta D. Pedro Cort, persona muy conocida.

Según las fuerzas de Vallés y Gucala próximas al distrito de Zaragoza, por lo cual las columnas continúan prevenidas en el bajo Aragón. Ayer salieron tres compañías de Alcolea a situarse en Hija, donde hay estación telegráfica, y punto a propósito para operar.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telegrafos, ancha, en no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 12 de Julio, se concede a José López Bruu y Miguel Orenza y Lagraba indulto de los tres tercios de la pena de dos años y un día de prisión correccional y accesorios de los 892, 93, 94 y 95 de la ley de organización del poder judicial, se dispone con fecha 12 de Julio, que si para la formación de la sala de vacaciones de ese tribunal de las secciones referidas es necesario el número de magistrados que componen la dotación del mismo, no vaque ninguno; pudiendo hacerlo sin embargo en caso contrario y por turno los excedentes.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 12 de Julio, se nombra capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Federico Salcedo y San Roman.

Por otro de igual fecha se nombra presidente de la Junta superior facultativa del cupo de estado mayor del ejército al brigadier D. Joaquín Halleg y Barutell.

Por el ministerio de Hacienda se nombran con fecha 13 de Julio, individuos del sindicato creado por el art. 3.º de la ley de 4 del actual sobre venta de garantías de pagares del Tesoro a D. Rafael Cervera y a D. Pedro de la Higuera López, diputados de las Cortes Constituyentes.

Entre las noticias que publica la *Gaceta* figura la siguiente: «El gobernador de Alicante comunica desde Alcoy a los ministros de la Gobernación y Estado, que el pánico fue muy grande al saberse la salida de las tropas, abandonando la ciudad las clases acomodadas, y el Ayuntamiento decidió retirarse. La autoridad civil logró reunir a los fabricantes y obreros, obteniendo armonía mediante el nombramiento de comisiones mixtas que zanjen las diferencias y eviten todo compromiso oficial. Se ha publicado una alocución suscrita por fabricantes y obreros, restableciéndose de este modo un tanto la calma. El gobernador confía que no se turbará el orden; el Ayuntamiento continúa en su puesto y las clases acomodadas han suspendido su salida».

Las precauciones militares han durado toda la noche anterior, silbaban la fuerza de ingenieros que ocupaba el teatro de la Op. y la artillería que se situó en el palacio de Oriente recibieron orden de retirarse a las altas horas de la noche, por haberse calmado un tanto la agitación producida por la crisis, que se supo no se resolvía hasta el día de hoy.

En la reunión que con motivo de la crisis celebró anteayer el Centro parlamentario, y a la que sólo asistieron la mitad próximamente de sus individuos, se puso a discusión cuál debería ser la conducta y la actitud del centro en la presente crisis, y después de un debate en el que terciaron algunos de los allí presentes, se acordó apoyar la solución que el Sr. Pi diese a la crisis ministerial, aceptando cualquier Gobierno de la derecha o de la izquierda, que estuviese dispuesto a realizar un programa de orden y reformas.

Las conferencias del Sr. Pi con varios individuos de la extrema izquierda y con otros diputados de los diversos lados de la Cámara, que han estado a visitarle, unos llamados, y oficialmente otros, han durado gran parte de la noche anterior sin que hasta ahora se sepa la resolución adoptada por el Sr. Pi para poner término a la crisis.

Los intransigentes piden las carteras de Gobernación, Guerra y Justicia, y de cuyos departamentos se encargarán respectivamente los Sres. Cala, Pierrard y Díaz Quintero. Los candidatos del Sr. Pi para Guerra y Hacienda son los Sres. Estévez y Tutau. Suman además los nombres de Benot, Navarrete, Su-

ñer y algún otro. El Sr. Pi senueña al parecer resuelto a apoyar la formación de un Gabinete de la izquierda, admitiendo cuando más algún individuo de los más avanzados del centro parlamentario.

Dice *El Imparcial*: «Si se formara un ministerio muy marcado en sus tendencias reformistas, teniendo el propósito de plantearlas inmediatamente no sería extraño que los diputados aragoneses y catalanes se marcharan a Zaragoza, y constituidos allí organizaran aquellos dos cantones».

De gran importancia fueron los acuerdos tomados por el Centro de Coellanes en la reunión celebrada anteayer.

El Centro declaró que no reconocía Gabinete alguno que emanase de la Asamblea, procediera de la fracción que procediese, primero porque no reconocía la legitimidad de la Cámara, y después porque las reformas que son precisas, es necesario plantearlas por la fuerza y revolucionariamente.

El Centro declaró además que la escuadra sublevada en Cartagena no estaba ni con la derecha, ni con la izquierda, sino con el Centro de Capellanes.

La Justicia Federal publica a la cabeza de su número de hoy, el siguiente documento: «EL COMITÉ DE SALUD PUBLICA»

A LOS CORRELACIONADOS. Republicanos federales: Este comité de salud pública, en su reunión de anoche, ha acordado por unanimidad manifestar al país, por medio de sus órganos en la prensa, que se preocupa muy poco de las combinaciones ministeriales de la Cámara, pues su misión se concreta exclusivamente a que la autonomía económica y administrativa de los municipios, de las provincias y de los cantones sea una verdad inmediata, y a que las reformas comprendidas en su programa se planten de la misma manera y en toda su extensión en el más breve plazo posible.

Hasta que esto no se realice, trabajará y permanecerá firme este Comité, en supuesto de honor, en cumplimiento del mandato queha recibido. Salud y fraternidad.

En el ministerio de la Guerra se han recibido despachos referentes a la insurrección de Cartagena.

Los soldados del Norte exigen su licencia absoluta. El regimiento de Ileria regresa a Madrid para marchar al Norte, porque no quiere batirse con el pueblo y ofrece hacerlo con los carlistas.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS (Agencia Fabra.)

PARIS 14.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56,30. El 5 por 100 id., a 91,45. Consolidados ingleses, a 92 5/8. Bosis.—El exterior español viejo, a 19 5/16. El interior id., a 5 1/16. SAN PETERSBURGO 15.—La epizootia se ha declarado en Rusia.

LONDRES 15.—El nuevo tratado de comercio entre Francia e Inglaterra está completamente preparado. Es probable que sea sometido a la Asamblea francesa antes del 20 de Julio.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 1/2. El exterior español, a 19 1/16.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Julio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. CERVERA. Abierta la sesión a las tres y cuarto, se leyó el acta de la anterior, que quedó aprobada.

Varios señores pidieron que se contase el número de diputados presentes, y no habiendo bastantes para celebrar sesión, se levantó esta inmediatamente.

PROVINCIAS

El Ayuntamiento de Sevilla se ha propuesto, como el de Cádiz, arruinar con exorbitantes exacciones, la riqueza pública. He aquí en prueba de ello, las noticias que nos da *La Andalucía*:

«En la noche del sábado celebró sesión extraordinaria el Ayuntamiento con asistencia de la Junta de asociados. Tenía por objeto reunirse para votar de los medios de cubrir el déficit de 4.000.000 de reales, que resulta en los presupuestos municipales. Alefecto, propuso la comisión de Hacienda, primero: un impuesto de 3 por 100 sobre la contribución territorial, y otro sobre la industrial del 5 ó 3 por 100, según que esta tuviese por base el trabajo ó el capital; y segundo, un reparto sobre los gremios que han obtenido más directamente beneficio con la supresión de los consumos, por una cantidad igual al importe de las que han dejado de satisfacer al Tesoro municipal. Después de una animada discusión, se acordó por unanimidad el recargo del 3 por 100 sobre la contribución territorial, el de 5, 10, 20 y 30 por 100 sobre la industrial, según las cuotas que se satisficgan al Estado; y las tarifas para el reparto entre los gremios de extractores.

Este arbitrio se hará efectivo por trimestres anticipados. Segun tenemos entendido, los ingresos que se proporcione el Ayuntamiento por este medio, no son bastantes, sin embargo, para cubrir el déficit».

El nuevo Ayuntamiento de Jerez h. acordado disolver la guardia municipal.

Continúa la depredación de las iglesias. El Ayuntamiento de Cádiz ha nombrado una comisión para que examine los inconvenientes que puedan oponerse al derribo de la capilla de San Luis, sita en el convento de San Francisco, ó para incautarse de los objetos que en ella se encuentran, a fin de entregarlos como lo demás al centro de obreros.

Esta es la república que hace un llamamiento al país para que la ayude.

La cosecha del trigo no ha pasado de mediana en la provincia de Castellón: en la parte alta y montañosa faltó a la planta la lluvia en la época de la granazón, por cuyo motivo la semilla ha quedado poco llena. Otro perjuicio han tenido las tierras bajas y de riego, en especial las de la Plana, debido a los pozos y al viento Nordeste, conocido en el país con el nombre de *griegal*, que hace apresurar la maduración del trigo en perjuicio del grano.

La cosecha del cáñamo que en las vegas de la Plana y en especial en las de Castellón, se cultiva con preferencia, presenta buen aspecto. Sin ser excesivamente altos sus tallos, nacieron muy espesos y siguen su rápido curso rectos y robustos, todo lo cual contribuirá a la mayor finura y provecho de la hebra.

A la hora en que escribimos estas líneas, dice el *Diario de Zaragoza* del 11, se nos asegura que son muy pocos los mozos comprendidos en el alistamiento para la reserva del corriente año que han acudido al llamamiento hecho por el Ayuntamiento de Zaragoza.

La huelga de los cocheros de la tram-via, en Barcelona, tiene por causa el aumento del jornal que han hecho a la empresa, en la cantidad de un duro por semana. El representante de dicha empresa, que

ya había subido los salarios a veinticinco pesetas y concedido un día por semana a todos los dependientes de la misma indistintamente, como habían solicitado, no ha querido acceder a esta nueva pretensión, y está reuniendo nuevo personal. Parece que los mozos de cuadra han pedido también cinco duros por semana.

El 11 por la noche hubo alguna alarma en Valencia, de la que apenas se apercibió algún transeúnta por las altas horas en que ocurrieron los hechos que la motivaron. Paree que algunos grupos, formando un total de unos cincuenta hombres, se presentaron por las inmediaciones del teatro-café de la calle de Ruzafa, profiriendo voces y en una actitud sospechosa. Más tarde supo la autoridad que en uno de los cafés de aquella parte de la ciudad se hallaban reunidos unos treinta individuos, que la voz pública decía eran internacionales. Cuando se presentaron los agentes de la autoridad habían marchado por una puerta falsa. También se contaba que por la Bolsería se había reunido algún grupo, y se oyeron gritos. La Milicia, decidida como se halla a sostener el orden, reunió alguna fuerza en la Casa-Lonja, que se retiró a las cinco de la mañana.

Los voluntarios organizaron después una cintura de retenes.

Leemos en *El Norte de Castilla*: «Son tan horribles los acontecimientos de algunas poblaciones de España, especialmente de Alcoy, y de las tantas víctimas que han resultado, que el pueblo de Valladolid se halla en los actuales momentos lleno de espanto y aterrado al contemplar las víctimas de aquellas poblaciones y la situación toda del país. Ayer fué un día de luto en nuestra población, pues no había familia ni reunión en donde no se lamentasen profundamente las desgracias acaecidas.

Sabemos que por esto mismo son muchas las personas que se preparan energicamente, por si aquellos acontecimientos, que no se esperan, tuvieran eco en esta capital, para combatir cualquier elemento y salvar a toda costa nuestros intereses.

«Dios salve nuestra querida patria».

Se ha establecido en Portugete un destacamento de movilizados para tranquilidad de los bañistas que acuden a aquella playa.

Segun nuestras noticias, dice *El Diario de Zaragoza*, hace dos ó tres días ha sido muerto alevosamente de un trabuco el alcalde de Albalade del Arzobispo. La opinión pública del país atribuye el atentado a un hombre, a quien parece que aquella desgraciada autoridad puso hace poco tiempo a disposición de otros superiores.

En Almería parece que no hay municipales que obliguen a cumplir los bandos, ni autoridades que se hagan respetar.

Mandado está que no se cace dentro de la ciudad, y sin embargo, segun *El Observador*, todas las tardes se sienten tiros y hasta dan los perdigones en las espaldas de las señoras que en los balcones están sentadas.

«Es posible que sean aordos todos los que deben celar por que la ordenanza se cumplan».

TOROS

Duodécima media corrida de abono de la temporada, verificada en esta capital el domingo 13 de Julio del año de gracia de 1873 y primero de la república.

Impresionado se encontraba el público de esta capital en la tarde del domingo último, con las tristes noticias de las de Alcoy, en donde la feroz internación había enarbolado la bandera terrorífica, andara asinado al alcalde y la mayor parte de los concejales de su republicano Ayuntamiento, así como a todos los guardias rurales y los guardias civiles, incendiado cinco hermosas fabricas y más de sesenta casas, todo esto con el acompañamiento de los saqueos, violaciones e infamias a que nos tiene acostumbrados esta infame asociación, que por desgracia de la patria ha sembrado sus males entre nosotros.

Se habia asustado de que en Valencia, Cartagena, Bejar, Barcelona y otros puntos habían imitado a Alcoy, que los carlistas habían tomado a Puente la Reina, y que el Rey Pi estaba en conferencia con los comandantes de los batallones de voluntarios de esta villa, que exigían ya sé cuántas cosas a cual más impopulares, y por tanto, que en varios puntos de España se habían presentado ciertos personajes a las tropas, y que estas, cansadas de tanto desorden, habían proclamado, segun unos la república unitaria y el orden, segun otros un Gobierno provisional, alargando algunos a decir que el grito dado era el de Alfonso XII, único que a este desgraciado país puede traer el orden verdadero, la paz y la tranquilidad de que tanta necesidad tenemos.

Pero en esto llegan las cinco de la tarde: la agitación política termina, y dando al olvido aunque sólo sea por tres ó cuatro horas a los carlistas, internacionistas, transigentes é intransigentes, republicanos federales y unitarios, etc. etc., nadie se ocupa ya de otra cosa que de la corrida que se va a verificar, lidiándose seis toros de la ganadería del excelentísimo señor duque de Veragua, almirante de las Indias, vecino de esta corte y que lucen la distinción torera encarnada y blanca, es decir, la demagogia y la paz, a un tiempo, en elegante carreta.

A esta hora la calle de Alcalá se encontraba literalmente cuajada de gente, que, ya a pié, ya en omnibus, en berlina de alquiler ó en elegante carreta, se dirigía presurosa al circo taurom, ansiosa de presenciar la fiesta de que tanto bueno nos prometimos los de algo inteligentes nos preciamos.

A las cinco y media menos seis minutos se presentó en el palco de la presidencia el consejo ajlico, que en este día de la tarde acompañaba al Sr. D. Antonio Ruiz y Rero, concejal de este Ayuntamiento, y por nuestra desgracia encargado de dirigir la lidia.

Suprimido por innecesario el despejo, se presentaron al saludo las tres cuadrillas contratadas, llevando a su frente a los espadas Salvador Sánchez (Frascuelo) y José Lara el Chichorro, y como sobresaliente al simpático Angel Pastor, estando de tenda los picadores Antonio Calderón y Onofre Alvarez con otros cuatro de reserva.

Lagartija, acompañado de sus amigos, se presentó, vestido a usanza de la lidia, en el palco número 88, para presenciar la función, dando saludado por el público con una triple salva de aplausos, demostrándole así el cariño que le profesaba.

Distribuida la tropa, tanto de a pié como de a caballo, con arreglo a lo dispuesto en el reglamento y hecha la señal por la presidencia, se presentó en el ruedo

Miranda, berrendo en negro, botinero y capiroto, vizco del izquierdo, excelente torero; bravo y ligero, arrancado de lejos, recargaba con pujanza y remataba en las tablas con notable exposición para la gente de a pié, que persigue con empeño.

De Antonio Calderón recibió cinco puyazos, sacando el caballo herido de Onofre dos, dando otras tantas caídas, sacando muerto el montante: Julio uno con su caída y pérdida del jamelgo, y Chuchí otro sin consecuencias.

El bicho llegó aplomado a la suerte de banderillas, viéndose a lornado con cuatro pares por el Gallito y Juanillo, siendo muy buenos los del primero al cuarto y al sesgo, y medianos los del segundo cuarteando.

Frascuelo, que con adornos negros, tomó al bicho brío y receloso, trasteándole con seis pases naturales buenos, estando cogido en uno, salyándose como por milagro de entre las astas, y largándole una buena a volapié, de la que se echó.

Berrugo se llamó el segundo, negro matoso, corni paso y de buen trapío; salió corriendo y al primer encuentro se paró, huyendo al castigo.

Apenas salió el toro, Antonio se apoyó y se fué a la cauda por otro caballo, valiéndose este hecho la chifla correspondiente: además el presidente debió multarle y no lo hizo.

De Antonio, Onofre, Julio y el Chuchí recibió un puyazo por barba, rodando únicamente Onofre, que perdió su cabalgadura.

Receloso y emplazado llegó el bicho a las banderillas, por efecto del mal castigo: Pablo le colgó par y medio enarbolando, y Amalia un par muy bueno al sesgo, después de una salida falsa.

Chichorro que vestía de caleta y oro, tomó a la fiera que estaba en las tablas recelosa y cobarde, con seis pases naturales, dos cambiados y dos de pecho,

en corto y bien, tirándose al volapié, que resultó en bueso: después de otros tres pases al natural y dos cambiados, le dió una corta delantera y atravesada: otro pase natural y otro cambiado muy bueno le prepararon para una soberbia estocada a volapié, de la que se echó, siendo muy aplaudido.

Zorro tuvo por nombre el tercero, negro bragoso, corni-aberto, algo mojon del derecho, de gran romana; salió boyante, bravo y de cabera.

Los picadores trataron a este toro de un modo infame, rasgándole sin piedad clavándole la garrocha hasta una cuarta en los blandos y haciéndole toda clase de desguisados sin que la autoridad tomase ninguna providencia con ellos.

Antonio le dió un mal garrochazo, sufrió en cambio un buen revolcón y sacando el caballo herido: retirado a la enfermería, se marchó a su casa sin dejarse curar por los médicos de servicio y quejándose de una contusión en el húmero.

Onofre lo tentó tres veces, dando dos buenas caídas y perdiendo un caballo: Julio le puso una vara, dando su cuarta correspondiente, que fué de primer orden, y perdiendo el montante, que espizó en el corral: el Chuchí le puso otras dos, cayendo en ambas y perdiendo el rocín.

El bicho pasó bravo a la suerte de banderillas, teniendo la altura izquierda completamente astillada; Fernando le colgó dos buenos pares cuarteando, y Mariano, después de una salida en falso, medio par al cuarto.

Frascuelo, después de ocho pases naturales, seis cambiados y uno de pecho, le largó una buena estocada a volapié, de la que se echó, recibiendo muchos aplausos y cigarros.

Por Morillo fué conocido el cuarto; negro-bragoso, buen mozo, receloso, bravo y voluntario, presentándose codicioso para la gente de a caballo.

De Onofre recibió seis puyazos, dando una caída de las suyas y sacando herido el montante: cuatro de Julio por un zarzapó y caballo muerto en el corral; y otras cuatro del Chuchí, dando una costalada y perdiendo un rocín.

Bravo y receloso alanceado cuando llegó a banderillas, siguiendo a los peones hasta la valla, en que clavara sus pitones, habiendo estado muy expuesto Frascuelo a que se quedara con él, toda vez que, no obstante haberle tirado el capote, casi lo alcanzó al saltar, porque un sirviente no quiso quitarse de la barrera, sea por tontería ó mala intención. Los vigilantes no sirven para nada.

Juanillo le colgó un par aprovechando y otro al cuarto regulares, y el Gallito uno muy bueno cuarteando.

Bravo, receloso y defendiéndose llegó a la muerte: Chichorro lo trasteó regularmente con diez pases naturales y seis cambiados, dándole un volapié en bueso, y saliendo la fiera tras de él, tomó el olivo, recibiendo una gran silba.

«Para que sirva la muleta a este diestro?»

En otros siete pases naturales y tres cambiados lo puso en disposición de recibir una gran estocada a volapié: le saltó la taza.

En este matador nos admira la desigualdad de su trabajo.

El quinto se llamó *Cantarrillo*; negro-bragoso, de buenas pias, bravo, duro y de poder. Apenas salido del encierro, arremetió a Julio, a quien dió un tremendo revolcón, deshaciéndole materialmente el caballo en el que se cebó con gran coraje.

